

La circulación de cuidados en las familias transnacionales

The circulation of care in transnational families

Laura Merla

Codirectora, Centro de Investigación Interdisciplinario sobre Familias y Sexualidad (CIRFASE); miembro del Centro de Estudios del Desarrollo (DVL), Université catholique de Louvain (Bélgica)
laura.merla@uclouvain.be

Resumen: Este artículo presenta un acercamiento a las solidaridades familiares transnacionales en términos de «circulación de cuidados». Tal acercamiento se fundamenta en una visión multidimensional de los cuidados que trasciende los cuidados personales prodigados a una persona dependiente, tomando como unidad de análisis al conjunto de la red familiar, y poniendo así de manifiesto la multiplicidad de actores y de roles que estos asumen en el mantenimiento de las solidaridades familiares transnacionales a lo largo del tiempo. El artículo presenta un modelo de análisis de los contextos institucionales en los cuales se constituyen parcialmente los recursos necesarios para la circulación de cuidados, reconociendo asimismo que otros factores, como la historia de las relaciones intrafamiliares, influyen en las dinámicas en juego.

Palabras clave: familias transnacionales, cuidados, migración, género

Abstract: This article presents an approach to transnational family solidarity in terms of the “circulation of care”. This approach is based on a multidimensional vision of care-giving that goes beyond the personal care given to a dependent person. It takes the whole family network as its unit of analysis, and uses it to show the multiplicity of actors and the roles they play in the maintenance of transnational family solidarity in the long term. The article provides an analysis model of the institutional contexts that partially constitute the resources necessary for the circulation of care, recognising that other factors, such as the history of intra-family relationships, influence the dynamics at play.

Key words: transnational families, care, migration, gender

Introducción: las dinámicas de los cuidados en dos redes familiares transnacionales

Tras la muerte de su esposo en los años setenta, Eleonora, una dominicana que actualmente tiene 76 años, educó sola a sus siete hijos (Eva, Elisa, Elvis, Eric, Emilia, Enrique y Edgar). A lo largo del tiempo, fue satisfaciendo las necesidades de su familia trabajando como limpiadora, cocinera y planchadora, con ayuda de Eva y Elisa, sus hijas mayores. Con 16 años, Eva emigró a Bélgica en busca de un futuro más próspero y para mejorar la situación de su madre, que «le ha dado tanto». Vio en su proyecto migratorio un medio para asegurarse de que su madre no tuviese que trabajar hasta una edad avanzada. Al principio trabajó como bailarina en un bar de copas, y después compaginó varios trabajos en el sector hostelero. Algunos años más tarde, Elisa dejó la República Dominicana con destino a Estados Unidos. Pronto la siguió su hermano Elvis. Eleonora apoyó los proyectos migratorios de sus hijos, pese al dolor que le causaba su ausencia. La llamaban varias veces por semana para recibir apoyo y consejos. Elisa y Eva dejaron a sus hijos al cuidado de su madre, que los educó con ayuda de Emilia y Eric, que vivían bajo su mismo techo, hasta que tuvieran la edad para poder reunirse con sus madres. Estas participaron a distancia en su educación, por medio de contactos telefónicos regulares y del envío de dinero. Eleonora, Emilia y Eric desarrollaron con el tiempo un vínculo muy próximo con los niños. Hoy en día, Eric se considera más su padre que su tío; ahora que los niños se han reunido con sus madres, chatea por Internet con ellos todas las semanas, y les aconseja y orienta. Tras la marcha de sus nietos, Eleonora ha continuado proporcionando un apoyo considerable a sus hijos instalados en el extranjero, tanto en acontecimientos particulares como de forma rutinaria. Puede describirse a Eleonora como una *flying-grandmother* (Goulbourne y Chamberlain, 2001) que viaja regularmente para cuidar de su familia cuando es necesario. Pasa habitualmente entre dos y cuatro meses al año en Bélgica para ocuparse de su hija y sus nietos, cocinando, planchando, limpiando la casa y llevando a los niños al colegio. En 1994, obtuvo un permiso de residencia con ayuda de Eva y sus desplazamientos son más fáciles. Viaja también a Estados Unidos para ayudar a sus hijos y nietos norteamericanos. Los hijos de Eleonora hacen lo posible para devolverle el amor y los cuidados que ella les da, y para apoyarla financieramente. Cada hijo le transfiere todos los meses un importe preestablecido que permite cubrir sus necesidades cotidianas. Se movilizan igualmente para ayudarla cuando se produce un acontecimiento trágico. Como fue el caso en 2003, cuando Enrique supo que padecía un cáncer de estómago. Su situación se deterioró rápidamente y le llevaron al hospital, donde murió tres días después. Durante su estancia en el hospital, sus hermanos residentes en la República Dominicana lo visitaron cada día, pero

impidieron que su madre fuera al hospital para ahorrarle el dolor de verlo así. Los hijos cuidaron también de su madre por turnos. Elisa y Eva realizaron un viaje de emergencia a su país de origen, pero desafortunadamente llegaron tras la muerte de su hermano. La familia se vio terriblemente afectada por esa pérdida repentina, especialmente Eleonora. Emilia durmió con ella cada noche para reconfortarla. Eric tuvo que acudir varias veces con urgencia para evitar que se autolesionase en reacción al dolor que padecía. Tras nueve días de duelo, Eva decidió llevar a Eleonora a Bélgica, donde la cuidó durante un año. En los años siguientes, Eleonora permaneció en contacto con todos sus hijos regularmente y Emilia les mantuvo al corriente de la salud de su madre. Los años pasan, y a ella le cuesta cada vez más alejarse de su casa y de su barrio, donde pasa largas horas en la entrada de su casa, charlando con sus vecinos.

En El Salvador, Yasmina¹, madre soltera con tres hijos, lograba difícilmente alimentar a su familia trabajando como empleada doméstica. Proporcionaba y recibía sostén financiero de su madre, Carlita, y de su hermano, Fausto. La familia recibía también dinero de Sara y Olga, las hermanas de Yasmina que vivían en Estados Unidos y Canadá, respectivamente. En 2001, Yasmina aceptó migrar a Bélgica, invitada por su tía, asentada allí desde hacía años, con la esperanza de una vida mejor. Su hijo acababa de migrar a España, y ella dejó a sus dos hijas adolescentes al cuidado de su madre. Viajó con un visado de turista, y pasó después a situación irregular. Su tía cubrió los gastos del viaje y la alojó al llegar, pero su relación se volvió tensa: Yasmina sentía que le pedía demasiado a cambio, al exigirle no solo dinero sino también trabajo doméstico en su propia casa. Cuando encontró un empleo no declarado de trabajadora doméstica, Yasmina siguió alojándose en casa de su tía los fines de semana, donde también tenía que cocinar y ocuparse de la casa para reembolsar su *deuda*. Yasmina sufría enormemente por la separación con sus hijos. Permanecía en contacto regular con sus hijas y su madre, las llamaba tan a menudo como podía e intercambiaba con ellas consejos y apoyo emocional. Les enviaba también dinero para satisfacer las necesidades de todas ellas. Al cabo de dos años, Yasmina logró por fin financiar la migración de sus hijas a Bélgica. Estas viajaron con su abuela, que preveía pasar tres meses allí con su familia. Las tres mujeres se alojaron en casa de la tía de Yasmina y veían a esta última el fin de semana, pero Carlita regresó a El Salvador antes de lo previsto, al no soportar los malos tratos que recibía de su hermana. Durante los años siguientes, Carlita viajó regularmente entre El Salvador y América del Norte, repartiendo su tiempo entre los hogares de Fausto, Olga y Sara. Pero a los 84 años, su salud se debilita y ha decidido pasar la mayor

1. Este estudio de caso aparece también en Baldassar y Merla (2014a).

parte de su tiempo en Estados Unidos, donde recientemente ha obtenido un permiso de residencia permanente. Yasmína no le envía dinero ya, pero está dispuesta a intervenir en caso de necesidad. Permanece en contacto con su madre, a quien llama por teléfono y contacta por Internet con ayuda de sus hijas. A Carlita le gusta especialmente recibir noticias de sus nietas, y colma a las tres mujeres de consejos. Sus nietas también le envían dinero cuando se produce una urgencia. Yasmína siente amargamente no poder visitar a su madre y a su hermano y hermanas. Su estatus irregular en Bélgica y el precio de los billetes de avión le impiden dejar el país. Pero se siente sumamente responsable del bienestar de su madre y participa activamente en la red de solidaridad familiar transnacional que se ha creado en torno a Carlita.

Estos relatos muestran a dos familias que experimentan, cotidianamente y durante largos períodos de tiempo, la extensión de las solidaridades familiares a lo largo de varios continentes. Estos dos ejemplos, extraídos de dos proyectos de investigación sobre familias transnacionales, se utilizarán a lo largo del artículo para ilustrar un acercamiento a las solidaridades familiares transnacionales en términos de «circulación de cuidados» (Baldassar y Merla, 2014b). Dicho acercamiento se basa en una visión multidimensional de los cuidados que va más allá de los cuidados personales que se proporcionan a una persona dependiente, y que toma como unidad de análisis al conjunto de la red familiar. Se pone así de manifiesto la multiplicidad de actores y de roles asumidos por estos en el mantenimiento de las solidaridades familiares en un contexto migratorio. A continuación, tras presentar brevemente nuestra metodología de encuesta, detallaremos el marco analítico central de este artículo, que se apoya en la noción de «circulación de cuidados» (ibídem). El artículo presenta un modelo de análisis de los contextos institucionales en los cuales se constituyen parcialmente los recursos necesarios para la circulación de cuidados, reconociendo asimismo que otros factores, como la historia de las relaciones intrafamiliares, influyen en las dinámicas en juego.

Metodología

Este artículo se basa en datos recogidos en dos proyectos de investigación². El primero se trata de un estudio comparativo de las prácticas transnacionales de cuidados de migrantes salvadoreños instalados en Australia y Europa, llevado a cabo

2. Este trabajo refleja únicamente la visión de la autora. La Unión Europea no se hace responsable del uso que se haga de las informaciones contenidas en el mismo.

entre 2007 y 2009 y financiado por una beca Marie Curie³; este estudio se centró en migrantes con empleos poco cualificados y/o de baja remuneración, independientemente de que estos tuvieran al comienzo del proyecto migratorio un perfil escaso o altamente cualificado en su país de origen. La recogida de datos en Australia y Bélgica (Europa) se realizó fundamentalmente mediante observación participante y a través de 44 entrevistas semidirectivas (19 hombres y 25 mujeres) en español con migrantes salvadoreños residentes en Perth (Australia Occidental) y Bruselas (Bélgica). En los dos casos se entrevistó también a madres mayores de visita en Bélgica. El segundo proyecto de investigación, actualmente en curso, analiza las redes familiares de solidaridad transnacional y está financiado por la Política Científica Federal Belga (Belspo), el Fondo Nacional de Investigación Científica (FNRS) y cuenta con una ayuda Marie Curie⁴; examina los procesos de negociación de los compromisos familiares en familias transnacionales, centrándose en la experiencia de 20 familias dominicanas y brasileñas en Bélgica y de sus familiares residentes en su país de origen. Para ello, se utiliza una metodología multisituada de entrevistas semidirectivas con migrantes que residen en Bélgica y con los miembros de su familia instalados en Bélgica y en el país de origen. Se ha entrevistado a una media de cuatro miembros de cada familia. En el caso belga, el conjunto de estos tres flujos migratorios se caracteriza por una migración reciente, en cadena, mayoritariamente ilegal.

Las movilidades de los cuidados vistas a través del prisma de la «circulación»

La feminización de los flujos migratorios y la visibilización de la experiencia de las madres que migran hacia el *Norte* sin sus hijos han puesto en primera línea la cuestión del impacto de la distancia y la separación sobre las relaciones de cuidados en el interior de las familias. Existe una abundante literatura sobre la «maternidad transnacional» (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Parreñas, 2001; Pyle, 2006) —experiencia que encontramos en las dos familias presentadas aquí—, que se centra fundamentalmente en las migrantes domésticas y examina el impacto de la separación madre-hijo sobre estas mujeres, sobre los hijos *left-behind* y sobre las comunidades a las cuales pertenecen. Este campo de estudio se inscribe dentro de la perspectiva

3. Marie Curie Outgoing International Fellowship (MOIF-CT-2006-039076 Transnational care).

4. Marie Curie Career Integration Grant (FP7-PEOPLE-2011-CIG-293461 Transfam).

de las cadenas globales de cuidados (Hochschild, 2000 y 2005; Parreñas, 2005; Yeates, 2012), que denuncian la existencia de un sistema global de explotación que favorece la migración de las mujeres del Sur hacia el Norte para trabajar en el sector formal e informal de los cuidados, dejando a sus propios hijos al cuidado de miembros de su familia o de trabajadoras remuneradas. Este acercamiento ha visibilizado un fenómeno hasta entonces poco estudiado, y ha iniciado una reflexión en profundidad sobre los costes humanos y emocionales derivados de la utilización de mano de obra inmigrada para paliar el déficit de sustento estatal para la externalización de los cuidados en los países del Norte.

La idea de que las mujeres migrantes no pueden cuidar de sus hijos a distancia ocupa un lugar central en la perspectiva de las cadenas globales de cuidados, al ser definidos los «cuidados» como estrictamente físicos –no se puede alimentar, vestir o bañar a un niño sin estar físicamente presente a su lado–. Sin embargo, la visión según la cual no se puede proporcionar cuidados a distancia ha sido ampliamente cuestionada por la literatura sobre las familias transnacionales (Baldassar *et al.*, 2007; Fresnozat-Flot, 2009; Merla, 2012; Poeze y Mazzucato, 2014; Razy y Baby-Collin, 2011; Reynolds y Zontini, 2006). Estas son definidas, por el contrario, como «familias que viven todo o la mayor parte del tiempo separadas, pero que permanecen unidas y crean lo que podría ser considerado como un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad, un *sentido de la familia*, incluso a través de las fronteras nacionales» (Bryceson y Vuorela, 2002: 18)⁵. Según diversos autores, los cuidados son un elemento esencial en el mantenimiento de las relaciones familiares a distancia, y una de las principales formas por las cuales las personas que viven alejadas entre sí *hacen* familia (Goulbourne *et al.*, 2009; Morgan, 1996). Aquí, los cuidados se contemplan en clave multidimensional, incluyendo no solo los cuidados personales, sino también el apoyo financiero (en forma de envío de dinero y de objetos), el apoyo práctico (intercambio de consejos, asistencia en las actividades de la vida cotidiana), el apoyo emocional y, finalmente, la provisión de alojamiento. Estos tipos de apoyo pueden proporcionarse a distancia, mediante la utilización de medios de comunicación como el teléfono, fijo o móvil, el fax e Internet, redes sociales y Skype (Baldassar *et al.*, 2007).

Como muestra el ejemplo de las dos familias presentadas, la implicación de los miembros de las familias transnacionales en la provisión de estos apoyos puede tomar cuatro formas (Kilkey y Merla, 2014). En primer lugar, encontramos la provisión directa en situación de copresencia física, con ocasión de visitas más o menos largas en el país de origen o de acogida. Así, las visitas que Carlita y

5. Esta cita y las siguientes cuya referencia original está en inglés han sido traducidas por la autora.

Esmeralda hacen a sus hijos les permiten recibir sostén material, afectivo, personal y práctico, y, al mismo tiempo, proporcionar apoyo en diversos terrenos como, por ejemplo, preparando comidas o recogiendo a sus nietos en el colegio. En segundo lugar, la provisión directa a distancia, por medio de las nuevas tecnologías, es viable para todos los tipos de sostén excepto el personal. Los y las migrantes pueden, por ejemplo, poner un alojamiento a disposición de sus familiares, enviarles dinero y/o intercambiar con ellos consejos y consuelo. La tercera forma de participación en las solidaridades familiares consiste en coordinar a distancia diferentes tipos de apoyo: allá donde esté, una persona puede, a través del uso de los medios de comunicación, organizar la provisión de un tipo particular de ayuda, por ejemplo financiera, contactando con los miembros de la familia para asegurarse de que el dinero efectivamente se reúna y llegue a quien lo necesita. En algunas familias transnacionales, un adulto que en ocasiones vive a miles de kilómetros de su país de origen puede así desempeñar el papel de *organizador* (Coenen-Huther *et al.*, 1994) de la red familiar, coordinando a distancia la asunción de las necesidades específicas de un miembro de la familia, movilizandole la intervención de los otros miembros de la red familiar y ocupándose de que la ayuda efectivamente se aporte (Merla, 2011). Eva desempeña en gran parte ese papel en el seno de su familia, junto con Emilia. En cuarto lugar, por último, en ocasiones, los miembros de redes familiares transnacionales delegan la provisión de uno o varios tipos de apoyo en una tercera persona (un miembro de la familia, un amigo, un vecino, etc.) o en una institución. Así, las migrantes que parten sin sus hijos delegan en otras personas la provisión de sostén personal a su progenie. La delegación, se dé o no en un contexto de maternidad transnacional, puede ir acompañada de una desimplicación total, elegida o no, aunque puede suponer también que la persona que delega continúe preocupándose y manteniéndose informada de la situación, y que esté dispuesta a actuar en caso necesario. Algunos miembros de la red pueden ocupar así, durante un período más o menos largo, una posición *durmiente* en el interior de la red, y *reactivarse* en caso de crisis (Bonvalet y Ogg, 2006; Grillo, 2007). De este modo, por ejemplo, a pesar de que Yasmina no envía actualmente dinero a su madre, delegando esta responsabilidad en otros miembros de su familia, ella está lista para intervenir en caso de necesidad.

La visión multidimensional de los cuidados toma asimismo en cuenta aquellas relaciones familiares que van más allá de los vínculos e interacciones entre una madre migrante y sus hijos. Los relatos de estas dos familias hubieran podido centrarse en las migrantes, como Eva y Yasmina, incidiendo en su experiencia de maternidad transnacional y en su explotación en el mercado de trabajo belga. La historia de Eva y Yasmina corresponde, en efecto, al escenario planteado por las cadenas globales de cuidados: dos mujeres del Sur migran hacia el Norte y dejan a sus hijos al cuidado de otra mujer del Sur —en este caso, su madre—. Pero aquí, nuestra unidad

de análisis se extiende más allá de las relaciones diádicas madre-hijo y se centra en los intercambios y relaciones entre varias generaciones (abuelas, adultos y adultas migrantes, niños y niñas, pero también tíos abuelos y abuelas, sobrinos, primos, etc.), así como en el interior de una misma generación (hermanos y hermanas). Las relaciones diádicas inter e intrageneracionales son así integradas en relaciones más amplias que implican redes familiares a veces extendidas a lo largo de varios continentes. El conjunto de los miembros de estas redes representan nodos que pueden potencialmente recibir y proveer de sustento a los otros nodos de la red. Esta visión está en el centro del marco conceptual elaborado por Baldassar y Merla (2014b), quienes proponen completar el acercamiento político-económico de las cadenas globales de cuidados con otro centrado en las economías del parentesco, articulado en torno a la noción de «circulación de cuidados». Partiendo de la constatación de que los migrantes y sus allegados (hombres y mujeres, jóvenes y mayores) intercambian, en diversos grados, todas las formas de apoyo que se intercambian en las familias geográficamente cercanas, las autoras plantean que los miembros de las redes familiares transnacionales, como las de Yasmina y Eva, están activa y pasivamente implicados en el intercambio recíproco, pero asimétrico, de flujos de cuidados que circulan en, y entre, las sociedades de origen y de acogida. Los cuidados circulan en forma de bienes y servicios, horizontalmente (entre generaciones) y verticalmente (en el seno de una misma generación), de forma ascendente y descendente (de los mayores hacia los más jóvenes, y a la inversa), en el transcurso del ciclo de vida individual y familiar. En resumen, la circulación de cuidados es definida como «el intercambio recíproco, multidireccional y asimétrico de cuidados que fluctúa en el seno de las redes familiares transnacionales en el transcurso del ciclo de vida en función de los contextos políticos, económicos, culturales y sociales de los países de origen y de acogida» (ibídem: 22).

Es fundamental reconocer y subrayar el carácter asimétrico de los flujos de cuidados, como muestra la historia de explotación de Yasmina por parte de su tía en Bélgica. El concepto de circulación podría hacer pensar que todos los miembros de las familias transnacionales son felices proveedores y beneficiarios de niveles de sostén iguales, y que todos los individuos tienen las mismas posibilidades y capacidades para recibir y proporcionar cuidados. La literatura feminista ha mostrado ampliamente que, si bien las familias pueden ser fuente de sostén incondicional, pueden ser igualmente lugares de explotación, desigualdades flagrantes y relaciones de poder (Kergoat, 2000). Como subrayan Baldassar y Merla (2014a: 7), la circulación transnacional de cuidados «vincula a los miembros de las familias en redes intergeneracionales de reciprocidad y de obligaciones, de amor y de confianza, que son simultáneamente atravesadas por tensiones, cuestionamientos y relaciones de poder desiguales». El contrato intergeneracional (Bengtson y Achenbaum, 1993),

que plantea una reciprocidad en los intercambios entre generaciones en el transcurso del ciclo de la vida, no establece tanto una simetría completa e inmediata de los intercambios como una norma general que guía las conductas. La literatura sobre el cuidado ha mostrado que la carga del cuidado local y transnacional incumbe más a las mujeres que a los varones, recibiendo estas en general menos de lo que dan (Ryan, 2007).

A las desigualdades en el interior de las familias transnacionales se añaden desigualdades entre familias transnacionales. La familia transnacional no existe: las familias transnacionales son tan variadas, múltiples y desiguales como las geográficamente próximas. El estudio de las migraciones tiende a concentrarse en, y a oponer, por un lado, a los migrantes económicos y refugiados cuyas trayectorias migratorias responden a una necesidad de supervivencia, que no disponen normalmente de capital humano y cultural para beneficiarse de las posibles oportunidades de las sociedades de acogida (Levitt y Jaworsky, 2007), y que afrontan importantes discriminaciones en el mercado de trabajo y en términos de ciudadanía; y, por el otro, a las élites de la globalización, que «parecen desplazarse más por elección y que se encuentran en mejor posición para negociar sus conexiones, sus nacionalidades y las ventajas asociadas a su elección residencial. El capital simbólico de la educación y del idioma les permite desplazarse libremente, permitiéndoles un acceso más fácil al cruce de fronteras y a la ciudadanía» (Bryceson y Vuorela, 2002: 8). Entre esos dos extremos se sitúan las clases medias, aún muy poco estudiadas, quienes, aunque poseen recursos que les permiten *hacer familia* a través de las fronteras, se ven igualmente confrontadas con importantes tensiones, especialmente en términos de articulación entre vida profesional *local* y vida familiar *transnacional* (Baldassar y Wilding, 2014). Además, las desigualdades entre familias no cristalizan únicamente en torno a la clase social, sino también, especialmente, en torno a características culturales, religiosas y étnicas, que influyen en su posicionamiento en las sociedades de origen y de acogida.

Prácticas transnacionales «situadas»: influencia de los contextos institucionales

El contexto institucional de las sociedades de origen y de acogida incide de modo fundamental en la dirección e intensidad de los flujos transnacionales de cuidados. La capacidad para sostener financiera, moral, práctica y personalmente a los miembros de una familia transnacional requiere de un conjunto de recursos interrelacionados que son en parte constituidos en los

contextos locales (Kilkey y Merla, 2014; Merla, en prensa). El primer nivel de recursos comprende la movilidad (ser capaz de desplazarse para proporcionar y recibir apoyo en situación de copresencia) y la comunicación (poder comunicar y enviar bienes más allá de las fronteras). Estos dos recursos representan, por otra parte, los principales canales de circulación de cuidados. Un segundo nivel incluye las finanzas (tener los medios suficientes para invertirlos en envío de dinero, viajes y comunicación), el tiempo (poder dedicar tiempo a los cuidados), la educación y los conocimientos (especialmente, ser capaz de utilizar las nuevas tecnologías y estar familiarizado con el funcionamiento de los aeropuertos), y el alojamiento (poner a disposición un alojamiento adecuado, lo que es, por ejemplo, una condición *sine qua non* para el acceso a la reagrupación familiar). Las relaciones sociales (tener acceso a una red social en origen y en destino) constituyen el nivel intermedio, que desempeña un papel mediador entre el primer y el tercer nivel. Las redes de amistad, familia, barrio, étnicas etc. pueden, en efecto, ayudar a los migrantes y a los miembros de su familia a superar las dificultades derivadas de un acceso difícil a otros recursos, por ejemplo, adelantándoles dinero o ayudándoles a utilizar las nuevas tecnologías (Merla, 2012).

El acceso a estos recursos, y la capacidad de utilizarlos, se ven seriamente influidos por los aspectos formales e informales de las políticas de los países de origen y de destino. Los contextos institucionales, en los cuales los recursos necesarios para la circulación de cuidados son en parte constituidos, engloban, de modo central, las políticas de desarrollo de infraestructuras y de regulación de los precios de telecomunicaciones y transporte, así como cuatro regímenes interrelacionados: el régimen migratorio, el régimen *generizado* de cuidados, el régimen de bienestar y el régimen del tiempo de trabajo, que forma parte del más amplio régimen social de empleo (Kilkey y Merla, 2014; Merla, en prensa). Los regímenes migratorios (Williams, 2010) de las sociedades de origen y de acogida definen la política general dirigida a las personas que entran y salen del país, los derechos de entrada, residencia y salida, la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo y el acceso a la seguridad social. Los regímenes de cuidados *generizados* (ibídem) definen, por su parte, el acceso a los derechos que posibilitan tomar tiempo para los cuidados (como los permisos parentales) y a los derechos a recibir cuidados (por ejemplo, en forma de subvenciones que permiten compensar económicamente a un miembro de la familia). Abarcan también las culturas de cuidados *generizadas* (Williams y Gavanas, 2008) que definen el perfil de los *buenos* proveedores de diferentes formas de cuidados (por ejemplo, hombre o mujer, el mayor o el menor) así como la forma que deberían tomar los cuidados (por ejemplo, cuidados a domicilio versus cuidados en una institución). Los regímenes de bienestar (Esping-Andersen, 1990) definen la calidad

de los derechos sociales a los que tienen acceso los migrantes y sus parientes, así como las normas que permiten o no recibir, por ejemplo, una pensión en un Estado diferente a aquel en el cual los derechos fueron adquiridos. Finalmente, los regímenes sociales de empleo (Prieto, 2014) estratifican a los trabajadores en los mercados de trabajo formal e informal, especialmente en función de su edad, origen étnico y/o género, dándoles acceso a condiciones de trabajo diferentes. Entre estas, el nivel salarial, la flexibilidad horaria y los derechos sobre los permisos y vacaciones remuneradas son particularmente importantes en el marco de la solidaridad familiar a distancia, y plantean especiales problemas a los migrantes en situación irregular. El nivel y las modalidades que adquiere la implicación de los miembros de las familias transnacionales en la circulación de cuidados y la facilidad con la que participan en estos intercambios se ven por tanto influidos por su acceso a los transportes y tecnologías de la comunicación, así como por su posicionamiento en los regímenes de cuidados y de bienestar, y por las políticas migratorias y de empleo de sus sociedades de origen y de destino. El género, la etnicidad, la edad y la posición en los ciclos migratorios y familiares influyen igualmente en el acceso a los recursos dentro de estos diferentes regímenes (Ariza, 2014).

Si nos acercamos al relato de Yasmina y de su familia a la luz de este modelo, comprendemos mejor tanto el posicionamiento de Yasmina dentro de la red familiar de solidaridad que gira en torno a Carlita como el hecho de que, pese a su fuerte deseo de visitarla, los vínculos entre estas dos mujeres se mantengan, a partir de un momento, exclusivamente por medio de las nuevas tecnologías. El impacto de los regímenes migratorios es evidente. La capacidad de los miembros de una familia para circular en el interior de las redes familiares transnacionales se ve fuertemente influida por las normativas en materia de visados y por los dispositivos de reagrupación familiar. La posibilidad de atravesar fronteras y de establecerse eventualmente en el país de residencia de un miembro de la familia varían considerablemente, especialmente si se trata de un migrante en situación irregular o no (Ariza, 2014; Bonizzoni, 2011). En términos legales, el territorio belga es relativamente accesible para las personas originarias de El Salvador y la República Dominicana, que pueden entrar sin cumplir con ninguna formalidad con la condición de permanecer menos de 90 días. Quienes permanecen en Bélgica más allá de ese período quedan en la ilegalidad. Es el caso de una gran parte de los migrantes salvadoreños y dominicanos que han participado en esta investigación y que logran, en algunos casos, regularizarse tras varios años en la ilegalidad, especialmente casándose con residentes belgas. Sería asimismo muy difícil que Carlita obtuviese un permiso de trabajo en Bélgica, a menos que Yasmina lograra regularizarse. Incluso en ese caso, ambas mujeres deberían probar que Carlita depende de Yasmina, y que esta última ha contratado un

seguro de salud y tiene medios de subsistencia que aseguran que «no pasará a ser dependiente del sistema de bienestar belga»⁶ (SPF Affaires étrangères, 2011). En Bélgica, como en otros estados europeos, es además muy difícil para una persona de edad beneficiarse de las medidas de reagrupación familiar (Lodewyckx *et al.*, 2011). Debido a su condición irregular, Carlita no tendría acceso al sistema de salud pública ni a la seguridad social belga, cuando su salud precaria requiere un seguimiento médico apropiado. Por ello, Yasmina no puede considerar invitar a su madre a reunirse con ella en Bélgica, ni visitarla en Estados Unidos o El Salvador, dado el riesgo de que se le impida acceder al territorio belga a su vuelta. En Bélgica, la conjunción del régimen migratorio y del régimen social de empleo se traducen en el estancamiento de Yasmina en el mercado de trabajo informal, mal remunerado, que no le asegura, por otra parte, el acceso a los dispositivos de conciliación entre vida familiar y profesional presentes en el régimen de cuidados belga.

El mercado de trabajo belga es un mercado etnoestratificado, en el cual los trabajadores de origen extranjero, y los extraeuropeos en particular, tienen menos posibilidades de acceder a buenas condiciones de trabajo y son confinados a cierto tipo de profesiones o sectores (Martens y Verhoeven, 2006). Desde finales de los años noventa, la demanda de trabajadores migrantes en Bélgica ha aumentado particularmente en los empleos flexibles, ilegales y mal remunerados de la construcción, la hostelería y los sectores domésticos (Bribosia y Rea, 2002; Caestecker, 2006), donde se encuentra Yasmina. Sus posibilidades de desplazarse fuera de Bélgica están también sujetas al hecho de que su empleo no le proporciona ganancias suficientes para cubrir los gastos de un viaje, ni el acceso a vacaciones remuneradas que le permitirían encontrar tiempo para sus visitas. Así pues, Yasmina solo puede participar a distancia de los flujos de cuidados que circulan en el seno de su red familiar a través de las nuevas tecnologías. Sin embargo, en ese terreno depende considerablemente de la ayuda de sus hijas, que le permiten paliar su falta de dominio de Internet, asegurando el funcionamiento de las comunicaciones con la familia geográficamente distante. Diversas investigaciones muestran, en efecto, el papel central que la generación joven se ve llevada a desempeñar en el seno de las redes familiares transnacionales debido a su dominio de las nuevas tecnologías de la comunicación como Skype o las redes sociales (Madianou y Miller, 2012; Reynolds y Zontini, 2014).

6. Esta cita ha sido traducida del original en francés por la autora.

Historia de las relaciones y actores invisibles de los cuidados

El hecho de tener o no acceso a los recursos necesarios para la circulación de cuidados no permite, obviamente, explicar por sí solo el grado de participación o no en los flujos de solidaridad. Estudios sobre la solidaridad familiar en Europa han mostrado que la participación de los individuos en los cuidados, especialmente en los de sus familiares mayores, está ligada a múltiples elementos entre los cuales cabe citar sobre todo factores socioeconómicos, demográficos o normativos (Attias-Donfut *et al.*, 2002; Finch, 1989; Finch y Mason, 1993). Estos estudios muestran que la implicación de cada quien es ante todo producto de una historia familiar, de relaciones desarrolladas a lo largo del tiempo, y de «compromisos negociados» (Finch y Mason, 1993) que emergen de la reputación personal que los miembros de una familia desarrollan en el transcurso del tiempo en relación con el grado y tipo de sostén esperable de ellos, los cuales incluirán su participación actual o futura en los cuidados. Estas dinámicas afectan igualmente a la circulación de cuidados en un contexto transnacional. Para Baldassar *et al.* (2007), esta circulación de cuidados es definida por una dialéctica que reposa sobre la capacidad de los miembros individuales de un grupo familiar para prodigar cuidados, sobre el sentimiento de obligación (influido por una cultura dada) de proveer cuidados, así como sobre las relaciones familiares particulares y los compromisos familiares negociados, que caracterizan a las redes familiares específicas.

Así, en las dos familias presentadas en la introducción, la historia de las relaciones entre las migrantes y sus madres permite comprender mejor el apoyo que las primeras brindan a las segundas, que compensa además en parte la ayuda que las jóvenes mujeres recibieron al comienzo de su migración a Bélgica o a Estados Unidos. Varias investigaciones sobre la maternidad transnacional han mostrado las tensiones que pueden surgir entre las madres y las personas que se ocupan de sus hijos en origen, especialmente las abuelas, tensiones que se articulan, entre otras cosas, en torno al desplazamiento de la autoridad y las funciones parentales de la madre hacia lo que algunos llaman «la otra madre» (Bernhard *et al.*, 2009; Olwig, 1999). En el caso que nos ocupa, la experiencia de la maternidad a distancia ha llevado por el contrario al refuerzo de la relación entre la madre y la «otra madre», lo cual no significa que las tensiones no hayan existido nunca. Este ejemplo subraya, de hecho, un aspecto hasta ahora poco resaltado por el estudio de la maternidad transnacional, dada su focalización en las relaciones madre-hijo. Asumiendo el cuidado de sus nietos, Carlita y Eleonora han ocupado a la vez una posición de dadoras y de receptoras de sostén familiar. Dadoras, no solo

de apoyo personal, práctico, emocional, financiero y de alojamiento a sus nietos, sino también de sostén práctico, emocional e incluso financiero a sus hijas, lo que les ha permitido llevar a buen término su proyecto migratorio. Asimismo les han apoyado moralmente por medio de intercambios telefónicos y les han ayudado a economizar los costes ligados a la asunción del cuidado de sus hijos en el país de acogida. Carlita y Eleonora se han beneficiado también del apoyo de sus hijas migrantes, cuyos envíos de fondos han contribuido a asegurar el bienestar tanto de sus hijos como de sus madres. Los contactos telefónicos frecuentes han posibilitado además momentos de intercambio entre las madres y los hijos *left-behind*, así como entre las migrantes y las dos abuelas. La maternidad transnacional pone así en marcha mecanismos de solidaridad que pueden implicar a tres generaciones, entre las cuales los cuidados circulan en direcciones múltiples.

El acercamiento a la movilidad de los cuidados en términos de «circulación» permite igualmente visibilizar el papel desempeñado por actores a menudo invisibles de los cuidados: las personas mayores, los jóvenes y los varones. En los dos casos que nos ocupan, los nietos han desarrollado también un estrecho vínculo con su abuela (y en el caso de la familia de Eleonora, con su tío y su tía), que permite comprender por qué estos mantienen el contacto y participan también de los flujos transnacionales. Singh y Cabraal (2014) subrayan que la circularidad y la reciprocidad de los intercambios aseguran en buena medida el mantenimiento de las relaciones transnacionales para los migrantes de segunda generación. Para los más jóvenes, esta circularidad pasa en gran medida por los medios de comunicación, que les permiten mantener relaciones próximas e íntimas a través de las fronteras. Reynolds y Zontini (2014) señalan que la utilización de los nuevos medios, como Skype, las redes sociales o los chats, por parte de los jóvenes de origen caribeño e italiano residentes en Reino Unido, les conducen a transformar las prácticas de intimidad a distancia, y promueven el desarrollo de relaciones familiares laterales (entre primos) que de otro modo no habrían resistido a la experiencia de la separación. Su dominio de las tecnologías les permite, por otra parte, influir y controlar los flujos de información entre familias, dándoles más peso en las dinámicas familiares que se articulan en torno a la solidaridad transnacional. Estas consideraciones no deberían hacernos olvidar que aún persisten, en el momento actual, serias desigualdades en términos de acceso a las tecnologías de la comunicación. Si bien la brecha digital se reduce, sigue aún bien presente tanto entre países del Norte y del Sur como entre regiones rurales y metropolitanas de los países del Sur. Esta brecha forma parte también de las desigualdades entre familias transnacionales.

Las mujeres desempeñan un papel central en las dos redes familiares presentadas en este artículo, lo cual parece confirmar el carácter *generizado* de los cuidados. En la literatura sobre familias transnacionales, las mujeres son, en

efecto, designadas como las principales dinamizadoras de las redes de solidaridad, las que facilitan el contacto y mantienen los vínculos familiares entre miembros de las familias geográficamente dispersos, y las que se especializan en el aporte de cuidados personales, prácticos y emocionales, mientras que los varones tenderían a concentrarse en el apoyo financiero (Al-Ali, 2002; Zontini y Reynolds, 2007). El papel de la mujeres es particularmente importante en países de origen como El Salvador o la República Dominicana, que se caracterizan por regímenes de bienestar «informal-familialistas» (Martínez Franzoni, 2008) y culturas *generizadas* de cuidados donde las familias, y las mujeres en particular, tienen la responsabilidad casi exclusiva de los cuidados. Pero el ejemplo de la familia de Eleonora, así como los de otras familias que han participado en las investigaciones, muestran que la realidad puede ser más compleja, en la línea de las constataciones de Finch y Mason (1993) de que el género no explica por sí solo el hecho de que un individuo, más que otro, provea un tipo de cuidados. En la mayor parte de los casos, las hijas desempeñan un papel, a veces central, en el apoyo financiero del cual se benefician las madres mayores, mientras que algunos hijos, como Eric, el hijo de Eleonora, participan activamente en su cuidado personal. Además, algunas hijas –y algunos hijos– están más implicados en los cuidados de su madre que otros. La vertiente australiana de una de las dos investigaciones en las que se basa este artículo muestra que el género no determina por sí mismo las variaciones en la forma y grado de implicación en los cuidados transnacionales, a excepción de los cuidados personales hacia los padres durante las visitas, que parecen concernir más a las chicas. En Australia, algunos varones son los principales organizadores de los cuidados de sus padres. Están en constante comunicación con ellos y les proveen de un importante grado de apoyo emocional (Merla, 2010). Otros factores entran en juego, como el lugar que se ocupa en la fratría (por ejemplo, ser el mayor) y su composición (como la ausencia de hermanas), elementos cuya influencia ha sido identificada en las redes no transnacionales por Attias-Donfut *et al.* (2002). La vertiente belga de la investigación muestra, por su parte, que la implicación de los hijos varones en el sustento financiero de los padres se ve obstaculizada por una mayor dificultad para encontrar un empleo remunerado en el país de acogida. En efecto, en Bélgica es más difícil para un hombre que para una mujer encontrar un empleo ilegal, al ser la demanda más elevada y los controles menos frecuentes en el sector del trabajo doméstico que en el de la construcción, uno de los principales sectores de empleo de mano de obra masculina extranjera. Pero la no contribución a los flujos financieros no debe enmascarar la participación en otros flujos, especialmente los emocionales y los prácticos, en los cuales estos hombres están efectivamente presentes.

Conclusión

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la democratización de los costes de los viajes han permitido a los miembros de familias separadas por largas distancias mantener el contacto de una forma nunca igualada en la historia de nuestras sociedades. El reconocimiento del papel que los migrantes siguen desempeñando en el seno de las redes familiares transnacionales, tanto en calidad de proveedores como de receptores de distintos tipos de apoyo, es un asunto central. No podemos sino constatar en la esfera política una falta generalizada de reconocimiento de la existencia misma de las familias transnacionales. La idea de que la distancia geográfica representa un obstáculo ineludible para el sostenimiento de las relaciones familiares, que *descarga* a los migrantes de sus obligaciones parentales y filiales, continúa estando profundamente arraigada. Es urgente reconocer no solo que esta forma familiar definitivamente existe, sino también que concierne a un creciente número de personas. En un contexto de endurecimiento de las normas en materia de reagrupación familiar, nos parece crucial desarrollar políticas nacionales e internacionales que faciliten los intercambios transfronterizos y que tomen en cuenta las necesidades específicas de los individuos que viven cotidianamente la experiencia de la distancia y la separación de sus allegados.

Referencias bibliográficas

- Al-Ali, Nadjé. «Loss of status or new opportunities? Gender relations and transnational ties among Bosnian refugees», en: Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds.). *The transnational family: new European frontiers and global networks*. Nueva York: Berg, 2002, p. 83-102.
- Ariza, Marina. «Care circulation, absence and affect in transnational mothering», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014, p. 94-114.
- Attias-Donfut, Claudine; Lapierre, Nicole y Segalen, Martine. *Le nouvel esprit de famille*. Paris: Odile Jacob, 2002.
- Baldassar, Loretta; Baldock, Cora y Wilding, Raelene. *Families caring across borders: migration, ageing and transnational caregiving*. London: Palgrave Macmillan, 2007.
- Baldassar, Loretta y Merla, Laura. «Introduction - Care Circulation: families, mobility and caregiving», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014a, p. 3-24.

- Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014b.
- Baldassar, Loretta y Wilding, Raelene. «Middle-class transnational caregiving: the circulation of care between family and extended kin networks in the global north», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014, p. 235-251.
- Bengtson, Vern y Achenbaum, W. Andrew (eds.). *The changing contract across generations*. Hawthorne: Aldine De Gruyter, 1993.
- Bernhard, Judith K.; Landolt, Patricia y Goldring, Luin. «Transnationalizing Families: Canadian Immigration Policy and the Spatial Fragmentation of Care-giving among Latin American Newcomers¹». *International Migration*, vol. 47, n.º 2 (2009), p. 3-31.
- Bonizzoni, Paola. «Civic stratification, stratified reproduction and family solidarity: Strategies of Latino families in Milan», en: Kraler, Albert; Kofman, Eleonore; Kohli, Martin y Schmoll, Camille (eds.). *Gender, generations and the family in international migration*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2011, p. 313-334.
- Bonvalet, Catherine y Ogg, Jim. «Place de l'entraide dans les recherches sur la famille», en: Bonvalet, Christine y Ogg, Jim (eds.). *Enquêtes sur l'entraide familiale en Europe: Bilan de 9 collectes*. París: Editions de l'INED, 2006, p. 25-52.
- Bribosia, Emmanuelle y Rea, Andrea. «Le débat sur les nouvelles migrations en Belgique à la lumière des politiques migratoires récentes», en: Bribosia, Emmanuelle y Rea, Andrea (eds.). *Les nouvelles migrations. Un enjeu européen*. Bruselas: Complexe, 2002, p. 233-260.
- Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla. «Transnational Families in the Twenty First Century», en: Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds.). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Nueva York: Berg, 2002, p. 3-30.
- Caestecker, Frank. «Histoire de la migration aux XIX^e et XX^e siècles (1830-2000)», en: Khader, Bichara; Martiniello, Marco; Rea, Andrea y Timmermans, Christiane (eds.). *Penser l'immigration et l'intégration autrement. Une initiative belge inter-universitaire*. Bruselas: Bruylant, 2006, p. 13-28.
- Coenen-Huther, Jacques; Kellerhals, Jean y Allmen, Malik von. *Les réseaux de solidarité dans la famille*. Lausanne: Editions Réalités sociales, 1994.
- Esping-Andersen, Gøsta. *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge y Oxford: Polity Press, 1990.
- Finch, Janet. *Family obligations and social change*. Cambridge (Reino Unido): Polity Press, 1989.

- Finch, Janet y Mason, Jennifer. *Negotiating family responsibilities*. Londres: Routledge, 1993.
- Fresnozot-Flot, Asuncion. «Migration status and transnational mothering: the case of Filipino migrants in France». *Global Networks*, vol. 9, n.º 2 (2009), p. 252-270.
- Goulbourne, Harry y Chamberlain, Mary (eds.). *Caribbean Families in the Trans-Atlantic World*. Londres: McMillan, 2001.
- Goulbourne, Harry; Reynolds, Tracey; Solomos, John y Zontini, Elisabetta. *Transnational Families. Ethnicities, Identities and Social Capital*. Londres: Routledge, 2009.
- Grillo, Ralph. «Betwixt and Between: Trajectories and Projects of Transmigration». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, n.º 2 (2007), p. 199-217.
- Hochschild, Arlie. «Love and Gold», en: Ricciutelli, Luciana; Miles, Angela y McFadden, Margaret H. (eds.). *Feminist Politics, Activism and Vision: Local and Global Challenges*. Toronto: Zed/Innana Books, 2005, p. 34-46.
- Hochschild, Arlie. «Global care chains and emotional surplus value», en: Hutton, Will y Giddens, Anthony (eds.). *On the Edge: Living with Global Capitalism*. Londres: Jonathan Cape, 2000, p. 130-146.
- Hondagneu-Sotelo, Pierette y Avila, Ernestine. «I'm here, but I'm there». *Gender & Society*, vol. 11, n.º 5 (1997), p. 548-571.
- Kergoat, Danièle. «Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe», en : Hirata, Helena; Laborie, Françoise; Le Doaré, Hélène y Senotier, Danièle (eds.). *Dictionnaire critique du féminisme*. París: PUF, 2000, p. 35-44.
- Kilkey, Majella y Merla, Laura. «Situating transnational families' care-giving arrangements: the role of institutional contexts». *Global Networks*, vol. 14, n.º 2 (2014), p. 210-229.
- Levitt, Peggy y Jaworsky, B. Nadya. «Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends». *Annual Review of Sociology*, vol. 33, n.º 1 (2007), p. 129-156.
- Lodewyckx, Ina; Timmermans, Christiane y Wets, Johan. *Le regroupement familial en Belgique : les chiffres derrière le mythe*. Bruselas: Fondation Roi Baudouin, 2011.
- Madianou, Mirca y Miller, Daniel. *Migration and new media: Transnational families and polymedia*. Abingdon y Nueva York: Routledge, 2012.
- Martens, Albert y Verhoeven, Hans. «Les minorités ethniques sur le marché de l'emploi en Belgique», en: Khader, Bichara; Martiniello, Marco; Rea, Andrea y Timmermans, Christiane (eds.). *Penser l'immigration et l'intégration autrement. Une initiative belge inter-universitaire*. Bruselas: Bruylant, 2006, p. 271-298.

- Martínez Franzoni, Juliana. *Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, política social y familias*. San José (Costa Rica): Universidad de Costa Rica, 2008.
- Merla, Laura. *Transnational family solidarity in local contexts*. Nueva York y Abingdon: Routledge, en prensa.
- Merla, Laura. «Salvadoran Migrants in Australia: An Analysis of Transnational Families' Capability to Care across Borders». *International Migration* (2012) (en línea) [Fecha de consulta 12.10.2013] <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/imig.12024/abstract>
- Merla, Laura. «Familles salvadoriennes à l'épreuve de la distance». *Autrepart*, vol. 57/58 (2011), p. 145-162.
- Merla, Laura. «La gestion des émotions dans le cadre du devoir filial. Le cas des migrants salvadoriens vivant en Australie occidentale». *Recherches sociologiques et anthropologiques*, vol. 41, n.º 1 (2010), p. 39-58.
- Morgan, David H. G. *Family connections*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- Olwig, Karen Fog. «Narratives of the children left behind: Home and identity in globalised Caribbean families». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 25, n.º 2 (1999), p. 267-284.
- Parreñas, Rhacel Salazar. *Children of global migration: transnational families and gendered woes*. Stanford: Stanford University Press, 2005.
- Parreñas, Rhacel Salazar. «Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families». *Feminist Studies*, vol. 27, n.º 2 (2001), p. 361-390.
- Poeze, Miranda y Mazzucato, Valentina. «Ghanaian children in transnational families: Understanding the experiences of left-behind children through local parenting norms», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014, p. 149-169.
- Prieto, Carlos. «From flexicurity to social employment regimes», en: Keune, M. y Serrano Pascual, A. (eds.). *Deconstructing flexicurity and proposing alternative approaches*. Nueva York y Abingdon : Routledge, 2014.
- Pyle, Jean L. «Globalization and the increase in transnational care work: The flip side». *Globalizations*, vol. 3, n.º 3 (2006), p. 297-315.
- Razy, Elodie y Baby-Collin, Virginie. «La famille transnationale dans tous ses états». *Autrepart. Revue de sciences sociales au Sud*, n.º 57/58 (2011).
- Reynolds, Tracey y Zontini, Elisabetta. «Care Circulation in Transnational Families: Social and Cultural Capitals in Italian and Caribbean Migrant Communities in Britain», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014, p. 203-219.

- Reynolds, Tracey y Zontini, Elisabetta. «A comparative study of care and provision across Caribbean and Italian transnational families». *Families & Social Capital ESRC Research Group Working paper*, n.º 16 (2006).
- Ryan, Louise. «Migrant Women, Social Networks and Motherhood: The Experiences of Irish Nurses in Britain». *Sociology*, vol. 41, n.º 2 (2007), p. 295-312.
- Singh, Supriya y Cabraal, Anuja. «“Boomerang Remittances” and the Circulation of Care: A Study of Indian Transnational Families in Australia», en: Baldassar, Loretta y Merla, Laura (eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon: Routledge, 2014, p. 220-234.
- SPF Affaires étrangères. «Family reunion with child or grandchild» (2011) (en línea) [Fecha de consulta 14.03.2011]
http://diplomatie.belgium.be/en/services/travel_to_belgium/visa_for_belgium/long_stay/family/family_reunion/with_child_or_grandchild/
- Williams, Fiona. «Migration and Care: Themes, Concepts and Challenges». *Social Policy and Society*, vol. 9, n.º 3 (2010), p. 385-396.
- Williams, Fiona y Gavanis, Anna. «The intersection of child care regimes and migration regimes: a three-country study», en: Lutz, Helma (ed.). *Migration and domestic work: a European perspective on a global theme*. Ayebury: Ashgate, 2008, p. 13-28.
- Yeates, Nicola. «Global care chains: a state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research». *Global Networks*, vol. 12, n.º 2 (2012), p. 135-154.
- Zontini, Elisabetta y Reynolds, Tracey. «Ethnicity, Families and Social Capital: Caring Relationships across Italian and Caribbean Transnational Families». *International Review of Sociology*, vol. 17, n.º 2 (2007), p. 257-277.